

Gaitán, L. (2006). *Sociología de la Infancia: nuevas perspectivas*. Editorial Síntesis: Madrid, 264 páginas. ISBN: 9788497563550.

En el año 2006, yo estaba en el primer año del doctorado en sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona y un día encontré el libro *Sociología de la infancia*, de Lourdes Gaitán, en las estanterías de la Librería Abacus, ubicada dentro del Campus Bellaterra. El título me llamó la atención de inmediato y con tan solo leer el índice me di cuenta de que estaba frente a un libro excepcional, de esos que te cambian la vida y que nunca olvidas; un libro que prontamente se transformaría en un clásico dentro de los *Estudios sociales de infancia*.

Este libro tiene varias cualidades, para efectos analíticos vamos a enumerar algunas y luego lo comentaremos a grandes rasgos. En primer lugar, nos ayuda a comprender el contexto académico donde surge y se constituye todo un campo de prácticas y conocimientos llamado Sociología de la Infancia. Además, la autora se arriesga y realiza una clasificación propia de las perspectivas teóricas que ella considera que existen dentro de la Sociología de la Infancia. Por último, también nos entrega la visión de infancia que tienen, tanto las propias niñas y los niños que experimentan este fenómeno, como la visión del Estado, en tanto es el último responsable de su protección y participación en el mundo moderno.

Sabido es que desde la década de 1980 se publican diversos textos que critican el concepto de infancia dominante en los estudios sociales. Hasta ese momento, el concepto de infancia estaba influenciado por las premisas de la psicología evolutiva, lo que obligaba a dar un mayor énfasis al desarrollo individual de las niñas y los niños en desmedro de las dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales donde ese desarrollo ocurría. Autores como Chris Jenks, Alan Prout, Allison James, Berry Mayall, Williams Corsaro o Jens Qvortrup empiezan a proponer una nueva perspectiva sociológica para estudiar las condiciones de vida de la infancia contemporánea. Estos textos se publicaron tanto en el norte y centro de Europa como en Estados Unidos; son los que hoy en día se consideran “clásicos” y fundacionales dentro de la Sociología de la Infancia y la mayor parte de ellos están en inglés, sin tener traducciones al castellano. La llamada barrera del idioma ha influido negativamente para que los planteamientos de la Sociología de la Infancia hayan sido desconocidos en el mundo académico hispanoamericano hasta hace pocos años.

Las primeras publicaciones en castellano sobre Sociología de la Infancia aparecen en torno al año 2000. En España se destaca como pionera en este campo Lourdes Gaitán y son señalados también los aportes de Iván Rodríguez. En este escenario, el libro *Sociología de la infancia*, de la citada autora, publicado en el año 2006, vino a llenar un vacío que existía en el mundo castellano-hablante, porque hace una especie de “traducción” de los textos clásicos escritos en inglés (recién mencionados) y nos ofrece un panorama completo de esta nueva corriente teórica, haciendo un esfuerzo

por mostrar los debates del mundo anglosajón aplicados a los dilemas del ámbito hispanoamericano.

El primer capítulo del libro nos explica los antecedentes y conceptos clave de esta nueva perspectiva, que se podría sintetizar en que la niñez constituye una unidad de estudio sociológico en sí misma y, desde ese lugar central, se estudian las relaciones que las niñas y los niños tienen con la familia, la escuela, la comunidad y otros espacios sociales en que habita la niñez moderna.

Como ya se adelantó, en el segundo capítulo de *Sociología de la infancia* se presenta una clasificación hecha por la propia autora, en torno a los tres enfoques teóricos dentro de esta corriente. El primero de ellos es el *Enfoque Estructural*, el cual parte de la premisa que la infancia como categoría existe permanentemente en la sociedad, aunque sus miembros se renueven constantemente – tal como ocurre con la juventud –. Por lo tanto, los estudios realizados desde este enfoque analizan el nicho social que ocupa la infancia de ahora y la que vendrá, como un espacio en la estructura social destinado para que lo habiten las personas cuando son niñas y niños. Diversas investigaciones realizadas por el Programa de Infancia del Centro Europeo para la Política Social de Bienestar e Investigación, ubicado en Viena, se llevan a cabo a partir de las premisas teóricas del *Enfoque Estructural*. De modo particular, se destaca el estudio titulado *La infancia como fenómeno social*, realizado en el año 1987, aplicado a 16 países europeos y bajo la dirección de Jens Qvortrup. A partir de los resultados del estudio se derivan las llamadas *nueve tesis acerca de la infancia como un fenómeno social*, reconocidas como una síntesis teórica de este enfoque. Por ejemplo, algunas de estas tesis señalan que: * La infancia es una parte integral de la sociedad y su división del trabajo; * Las niñas y los niños son ellos mismos co-constructores de la infancia y la sociedad; * La infancia está expuesta en principio a las mismas fuerzas que las personas adultas (económica, institucionalmente, p. ej.) aunque de modo particular; * No las madres y los padres, sino la ideología de la familia constituye una barrera contra los intereses y el bienestar de las niñas y los niños; y * La infancia tiene la categoría de una minoría clásica, que es sujeto de tendencias de marginalización y paternalización. Por último, desde esta mirada, se pueden investigar las leyes y políticas públicas destinadas al grupo infantil, considerando cómo lo afectan o cómo participan los sujetos que actualmente están en dicha posición generacional y quienes vendrán, en tanto grupo social.

En este mismo segundo capítulo del libro, Lourdes Gaitán nos expone la segunda perspectiva que clasifica como *Enfoque Constructivista*, en el cual se entiende a la infancia como una construcción social que va cambiando según cada contexto. Las obras iniciales en este enfoque corresponden a Chris Jenks, Allison James y Alan Prout; estos dos últimos proponen varias premisas teóricas que serían básicas en esta nueva perspectiva sociológica, tales como *La infancia es una variable del análisis social; *Las relaciones sociales de las niñas y los niños son valiosas para estudiarlas por sí mismas; *Las niñas y los niños son y deben ser vistos como agentes; y *La etnografía es un método particularmente útil para el estudio de la infancia. Este enfoque constructivista nos entrega las herramientas conceptuales para profundizar sobre las prácticas, valores e ideologías vigentes para la niñez en cada territorio.

Por último, este segundo capítulo cierra con lo que Gaitán plantea como el *Enfoque Relacional*. Berry Mayall y Leena Alanen serían las principales autoras de esta línea, quienes promueven una *Sociología de los niños*, que tenga siempre presente

el punto de vista infantil. Las niñas y los niños conforman un grupo social como una generación, lo que les otorga cierto estatus y una posición de poder determinada dentro de la sociedad. Una de las premisas teóricas de este enfoque es que existe un orden generacional similar al orden de género (y donde también este participa), que permite conocer las relaciones de las niñas y los niños con sus familias, escuelas y comunidades. En síntesis, esta corriente plantea que: * *La infancia es un proceso relacional*, que existe, pero no únicamente, en relación con la adultez y las otras generaciones coexistentes; * Las relaciones generacionales tienen una dimensión individual (microsocial) y otra social (macro); y * *La experiencia de las niñas y los niños* produce un conocimiento, el cual debiera ser considerado para el reconocimiento de sus derechos.

El tercer capítulo se centra en lo que las niñas y los niños opinan sobre el fenómeno de la infancia, lo que resulta revelador porque, en general, poco sabemos sobre su opinión de vivir en un mundo dominado por las personas adultas y, además, tal como señala la propia Lourdes Gaitán, habitualmente solo se estudian los problemas que les afectan, lo cual es más bien, una forma de verlos como un problema (p. 125). A partir de una serie de estudios, se revela que a las niñas y los niños les importa su identidad y las relaciones que mantienen con sus familias y grupos de pares, seguido de la escuela, la comunidad o sus barrios y, en última instancia, los temas macrosociales. En este sentido, es interesante conocer cómo son vistas las personas adultas desde la mirada infantil: con control sobre la propia vida, autoridad, protección, aburrimiento, trabajo, poca diversión y miedo. Es loable que para la elaboración de este capítulo se hayan consultado diversas referencias bibliográficas que muestran las distintas situaciones infantiles en el mundo.

El cuarto capítulo habla sobre las políticas públicas de bienestar para la infancia que tienen como principal objetivo su protección y, a través de esto, simultáneamente, su regulación sobre un determinado modelo deseable de infancia. Generalmente se dice que los recursos son escasos y las necesidades, múltiples. En esa ecuación, el grupo infantil es uno de los más desfavorecidos dentro las minorías, porque las niñas y los niños no tienen capacidad de presión a través del voto ni de movilización tradicional (marchas, campañas, etc.), además, padecen del prejuicio social dada la visión cultural que predomina sobre su incapacidad e inmadurez. Es de gran importancia el debate que la autora plantea en torno al concepto de bienestar como un valor social, pacto o políticas públicas. A partir del marco de los derechos humanos de la infancia se puede entender el bienestar como un derecho de las niñas y los niños, sin embargo, surgen tensiones entre los actores responsables de garantizar esos derechos y proveer el bienestar infantil. Dependiendo de la visión que se tenga, en algunos países o en ciertas políticas públicas dentro un mismo país, se privilegiará más el rol del Estado, en otras ocasiones, a las familias o al mercado.

Por último, Lourdes Gaitán cierra su libro con un breve capítulo destinado a la investigación sociológica de y para la infancia, reconociendo que todo proceso de producción de conocimiento sobre un fenómeno social incide en las condiciones de vida y reproducción de ese mismo fenómeno. La autora entrega una serie de pistas que permiten cuestionar las metodologías, los temas, las técnicas y los ritmos que se adoptan en la investigación social con las niñas y los niños. Esta crítica sirve tanto para los estudios que los involucran de modo indirecto (por ejemplo, cuando se analizan datos cuantitativos sobre algún ámbito de la vida infantil) o directo (cuando se les aplica un cuestionario). La participación de las niñas y los niños en la investiga-

ción social nos obliga a que los protocolos éticos y el respeto de sus derechos estén garantizados durante todo el proceso investigativo.

Con todos estos elementos, es evidente, pues, que son variados los aportes teóricos y metodológicos de este libro al campo de los hoy denominados *Estudios sociales de infancia*; especialmente en el ámbito hispanoamericano y castellano-hablante. En este sentido y a modo de cierre, podemos decir que una de las debilidades del libro es que se echa en falta el uso de referencias bibliográficas de autoras y autores de América Latina, como un contrapunto a partir del cual iniciar diálogos críticos.

Iskra Pavez Soto
Universidad Bernardo O'Higgins (Chile)
iskrapaz@gmail.com